

Carta a mi yo del futuro (En aislamiento).

Me gustaría encontrar una respuesta al porqué de esta carta. Lo cierto es que desconozco la razón por la que hoy escribo esto. Tal vez solo quiera escapar, por un segundo, de esta realidad en la que me encuentro inmerso desde aquel 20 de marzo; o quizás, creo que el sumergirme en algunas palabras sin sentido me ayudará a encontrar un poco de esperanza...

Pasan los días, y aunque que mi mente solo debería recordar, al apoyar la cabeza en la almohada, esas memorias de verano y los rostros ahora difusos de aquellos que tanto quiero, no es así... Los barrotes del balcón se transformaron en una especie de alegoría, y comencé a sentirme preso en mis propios pensamientos...

La tele continúa apagada desde aquel día en el que me encontré a mí mismo recitando, de memoria, el saludo del locutor del noticiero. El gato, abrumado, maúlla siempre a mi lado mientras yo caliente la quinta pava del día para el mate. La heladera está casi vacía, las comidas se entrecruzaron hasta convertirse en una sola. Y los cuadros con fotografías están limpios y brillosos... no vaya a ser que el polvo tape aquellos rostros que aún no puedo ver.

No me gusta mentir, siempre fui una persona honesta y más aún ahora cuando con estas palabras me dirijo a mí mismo... Las cosas no están bien. Hay alguien, una persona importante que cada dos sábados nos dice que todo va a pasar, que aguantemos, pero ¿cómo hacerlo? Si la única persona que me da los buenos días es la vecina del frente, una abuela que vive en el sexto piso del edificio de al lado. O eso es lo que creo yo, que me saluda cuando sale a tender la ropa y estira la mano para colgar un broche... Capaz, sólo lo estoy imaginando.

Hace días que pienso; pienso porque me lo permite la soledad. Antes, la rutina, el ruido o la mirada de aquella chica de la cafetería, no te dejaban pensar. Eso es lo que tiene de bueno la soledad. Estás solo y pensás, pero a veces es tanto, que te enojás: *porque vos tenés suerte de tener un techo. Pero también es injusto no poder ver a tu mamá. Pero vos tenés aunque sea un arroz para cocinar. Pero no podés salir ni siquiera para volver a sentir la textura del pasto del parque del frente....*

Anhelo tanto el poder pensar en un futuro perfecto, pero imaginar un mundo utópico en este momento de melancolía se me hace imposible. Los días se hacen largos y la nostalgia está cada vez más presente. Me consume y cada vez que miro hacia atrás me encuentro, ahí, en la esquina de la cocina, solo, rodeado de risas y la voz del locutor de la radio que siempre acompaña más que un reloj a la hora de hacer la cuenta regresiva. De repente, todo se detiene, y lo que parece ser una interminable charla sobre la familia, los políticos y "el precio de las cosas" se transforma en un silencio puro. El locutor comienza a contar, y aquellos segundos se convierten en una eternidad, dónde aún en mí quietud, recuerdo hasta el más mínimo detalle de aquel año. Luego, prácticamente como acto ingenuo, miles de deseos y metas parecen mostrarse amontonados dentro de mí cabeza. No voy a mentir, en ellos se encontraba también, enmarcado como un cliché, el deseo de ser feliz...

Aunque quisiera olvidar y por un segundo apagar mi cabeza, no puedo. Los recuerdos siguen ahí, atormentándome y recordándome muy vívidamente cuán feliz era. Vivo apresado a la incertidumbre y el miedo por lo que vendrá, siento pánico y pienso en cuánto me gustaría volver a esa noche de enero, rodeado de los estruendos de los fuegos artificiales, en la que

enlisté aquellas metas una por una sobre una agenda imaginaria en mi cabeza. El temor a lo desconocido me invade y me hace querer retroceder el tiempo hacia atrás, a esos días en los que sólo me preocupaba por jugar.

Y tal vez es por ello que escribo esta carta. Porque aunque la impotencia y el enojo por lo que no pudo ser me invada y porque aunque contemple la luna cada noche solo desde mi balcón y viva esperando el buenos días de la vecina del frente, soy preso de los recuerdos. Y esta carta, es un recuerdo. Un recuerdo de estos días, un recuerdo del miedo, un recuerdo de la desolación, un recuerdo de mi...

Quiero volver a leerme y verme al fin. Ver esta parte desnuda de mi alma y alegrarme de haberme mostrado hoy de una manera real, sin secretos ni escondrijos. Pudiendo haber salido de esta normalidad y haberme animado a mucho más...

Quiero volver a sentir. Sentir esas mariposas en el estómago que aparecen cuando chocas miradas con alguien. Sentir los nervios ante algo nuevo. Sentir esa sensación de desmayo mientras dejás tu vida en una carcajada. Sentir la calidez de un abrazo. Sentir al otro. Sentir el aire. Sentir el mundo.

Quiero volver. Volver a esos días. Volver a mí.

Quiero volver a ser yo...

Von.